

la Inglaterra , pues lejos de pensar en negociar , hacía ridículas promesas de socorros á la coalición.

La España tenia gran necesidad de la paz , pero que sufrió toda nacion que cayó bajo el insoportable yugo de los ejércitos y procónsules de la república. No crea Mr. Thiers que nosotros vituperamos la incongruencia de esta palabra por ser dirigida á una reina ; cosa que bastaría , y aun la sola calidad de muger , para que debiera parecernos estraña , sino porque la aplica contra uno de los mas bellos caracteres de la historia moderna , y cuando así no fuese siempre seria vituperar indignamente la noble resolucion de esponerse á todo por no ser el juguete de un gobierno estrangero por imponente y temible que nos parezca. ¿ En qué hubiera parado la Francia si á principios de 1793 hubiese calculado por las leyes de la prudencia la debilidad de sus propias fuerzas y las de las potencias que trataban de invadirla ? ¿ En qué la España si se hubiese detenido á contar los soldados del Gran Napoleon y su omnipotencia europea , comparándola con la debilidad de sus recursos ? ¿ Y se atreverá Mr. Thiers á llamar insensatos á estos dos pueblos que triunfaron á pesar de esa imaginaria insensatez , ó digamos mas bien á causa de ella misma ? Pues si á eso no se atreve , como de cierto no se atreverá so pena de ser desmentido por la historia , ¿ por qué insultar á una reina de quien con harto mayor razon de la que se ha usado con otras podria decirse que fué el único hombre de su familia ? La insensatez ó la prudencia no deben medirse únicamente por los resultados , sino mas bien por la mayor ó menor nobleza de los racionios que la dirigen , sobre todo en materias políticas en que el patriotismo cubre tantos errores y santifica tantas desgracias. (N. del T.)

estaba esperando verse obligada á ella por nuevos reveses.

Otra negociacion no menos importante acaso por el efecto moral que debia producir , era la que se estaba entablado en Nantes con las provincias insurreccionadas. Ya hemos visto como los gefes del Vendée hallándose divididos entre sí y casi abandonados de sus paisanos , se veian reducidos á unos cuantos guerrilleros determinados en medio de los generales republicanos que les perseguian por todas partes , sin dejarles otra eleccion que una amnistia ó una destruccion completa , y precisados á tratar de paz. Tambien hemos dicho como Charéte habia aceptado una entrevista cerca de Nantes ; cómo el pretendido baron de Cormatin , mayor general de Puisaye , se habia presentado en calidad de mediador de la Bretaña , y cómo viajaba con Humbert dudando entre el deseo de engañar á los republicanos , concertarse con Charéte y seducir á Canclaux , y la ambicion de ser el pacificador de aquellas célebres comarcas. Se señaló para la reunion comun la ciudad de Nantes y debian principiarse las conferencias en la quinta de Jaunaye á una legua de alli el dia 12 de febrero.

Apenas llegó Cormatin á Nantes cuando quiso pasar á manos de Canclaux la carta de Puisaye ; pero aquel hombre que pretendia engañar á los

republicanos, no supo siquiera impedirles que tomasen conocimiento de aquella peligrosa carta. Todo el mundo tuvo noticia de ella, y él se vió precisado á convenir en que era supuesta, pero que él no habia sido el portador de ella, sino que venia sinceramente á negociar la paz. Con esto se encontró mas comprometido que nunca y tuvo que renunciar al papel de un diplomático hábil, cuyo intento fuese engañar á los republicanos, poner en el secreto á Charéte y seducir á Caignaux, quedando reducido al simple personage de pacificador. Habló con Charéte y encontró que estaba reducido por su situacion á tratar momentaneamente con el enemigo, y ya desde aquel instante no titubeó Cormatin en trabajar en favor de la paz. Convinieron en que esta sería fingida, y que mientras llegaban á realizarse las promesas de Inglaterra se mostrarían sumisos á la república, y solo se pensó en conseguir las mejores condiciones. Apenas se abrieron las conferencias, cuando Cormatin y Charéte entregaron una nota en que solicitaban la libertad de cultos, pensiones alimenticias para todos los eclesiásticos del Vendée, la exencion del servicio militar y de contribuciones durante diez años, á fin de reparar los males de la guerra, indemnizaciones de todas las ruinas y estragos hechos, el pago de las obligaciones contraídas por los gefes para las necesidades de sus

ejércitos, el restablecimiento de las antiguas divisiones territoriales del pais y de su antigua forma de administracion, la creacion de guardias territoriales bajo las órdenes de los actuales generales, la retirada á cierta distancia de todos los ejércitos republicanos, la exclusion de todos los habitantes del Vendée que habian salido del pais en calidad de patriotas y cuyos bienes estaban en poder de los realistas; y últimamente una amnistia comun á los emigrados y á los del Vendée. Semejantes proposiciones eran tan absurdas que no podían admitirse, y los representantes solo concedieron la libertad de cultos, las indemnizaciones para aquellos cuyas cabañas habian sido asoladas, la escepcion del servicio en favor de los jóvenes de la presente requisicion, á fin de que pudiesen volver á poblar las campiñas, la formacion de guardias territoriales bajo las órdenes de los ayuntamientos, y eso solo hasta el número de 2000 hombres, y el pago de los recibos firmados por los generales hasta la cantidad de dos millones de francos. Pero reusaron el restablecimiento de las antiguas divisiones territoriales y de las antiguas administraciones, la exencion del impuesto durante diez años, la retirada de los ejércitos republicanos, la amnistia para los emigrados, y exigieron la vuelta y reintegracion en sus bienes de los patriotas del Vendée. Ademas estipularon que

ninguna de estas concesiones se estampase en un tratado, sino en unos acuerdos espeditos por los representantes que estaban en comision, y por su parte los generales del Vendée firmarian una declaracion por la cual reconocerian la república y prometerian someterse á sus leyes. La última conferencia quedó acordada para el 29 de pluvioso (17 de febrero) porque la tregua se acababa el 30.

Antes de concluir la paz se pidió que fuese llamado Stofflet á las conferencias, como así lo deseaban muchos oficiales realistas, porque no creian que se debía tratar sin él; tambien lo deseaban los representantes porque hubieran querido comprender á todo el Vendée en una misma transaccion. Pero se hallaba entonces Stofflet manejado por el ambicioso abate Bernier, el cual estaba poco dispuesto á una paz que iba á privarle de todo su influjo, y ademas Stofflet no era hombre que gustaba de representar el segundo papel, y veia de mal ojo toda aquella negociacion principiada y seguida sin él. Sin embargo consintió en asistir á las conferencias y vino á Jaunaye con gran número de sus oficiales.

Fue grande el tumulto que se armó porque estaban bastante acalorados unos contra otros así los partidarios de la paz como los de la guerra. Los primeros se agrupaban al rededor de Charéte alegando que los que querian continuar la guerra

eran precisamente aquellos que nunca acudian al combate; que el pais se hallaba arruinado y reducido al último extremo; que las potencias no habian hecho ni probablemente harian nada en su favor, y se decian al oido que en todo caso era necesario aguardar y ganar tiempo por medio de una paz simulada, y que en caso de que alguna vez cumpliera sus promesas la Inglaterra, siempre estarían prontos á levantarse. Por el contrario los partidarios de la guerra decian que solo se les ofrecia la paz para desarmarlos y violar luego despues sodas sus promesas, sacrificándolos impunemente; que con solo deponer las armas por un instante se amortiguaban los ánimos y seria imposible toda insurreccion, que supuesto que la república negociaba era una prueba de que se veia reducida al último extremo; que bastaba esperar y desplegar todavia un poco de constancia para que llegára el momento en que se pudiesen intentar grandes cosas con el auxilio de las potencias; que era indigno de unos caballeros franceses firmar un tratado con la intencion secreta de no cumplirle, y que por último no habia derecho para reconocer á la república, porque esto equivalia á desconocer los derechos de los príncipes por quienes se habian estado batiendo tanto tiempo. Hubo muchas conferencias bastante acaloradas, en que por una y otra parte se manifestó mucha irritacion, llegando á

amenazarse los partidarios de Charéte y los de Stofflet que estuvieron para venir á las manos. Uno de los mas ardientes en favor de la paz era Cormatin, que llamaba mucho la atencion por su facundia, por su agitacion de cuerpo y de ánimo, y por su calidad de representante del ejército de Bretaña. Era una desgracia para él venir acompañado de Solilhae á quien habia nombrado la comision central en clase de adjunto; y este se admiraba mucho de ver á Cormatin representar un papel tan distinto del que se le habia encargado y no cesaba de advertirle que se apartaba de las instrucciones, pues nadie se las habia dado para tratar de paz. Viose muy apurado Cormatin, y Stofflet y los partidarios de la guerra triunfaban al oír que la Bretaña pensaba mas bien en ganar tiempo y concertarse con el Vendé, que no en someterse; por lo cual declararon que jamas dejarían las armas una vez que la Bretaña estaba decidida á sostenerlos.

Ultimamente el 17 de febrero por la mañana se reunió el consejo del ejército del Anjou en una sala particular de la quinta de Jaunaye, con el fin de tomar una determinacion definitiva. Los gefes de la division de Stofflet sacaron el sable y juraron *cortar el pescuezo* al primero que hablase de paz y decidieron entre sí la guerra; mientras que Charéte, Sapinaud y sus oficiales resolvieron en otra

sala admitir la paz. A medio día debian reunirse en una tienda de campaña que se habia construido en la llanura, con los representantes del pueblo, y no atreviéndose Stofflet á declararles cara á cara la determinacion que habia tomado, les envió á decir que no aceptaba sus proposiciones. Los representantes dejaron á la distancia convenida el destacamento que los acompañaba y se dirigieron á la tienda, haciendo lo mismo Charéte, aunque presentándose con sus principales oficiales. Durante aquel tiempo se le vió á Stofflet montar á caballo con algunos furibundos que le acompañaban, y salir á galope con el sombrero en la mano gritando *viva el rey*. En la tienda donde estaban conferenciando Charéte y Sapinaud con los representantes, no habia ya nada que discutir porque anticipadamente estaba ya aceptado el ultimatum de estos últimos. Firmáronse recíprocamente las declaraciones convenidas, esto es Charéte, Sapinaud, Cormatin y los demas oficiales su sumision á las leyes de la república, y los representantes espidieron los acuerdos que contenian las condiciones concedidas á los gefes del Vendé. Reinó la mayor urbanidad de una y otra parte, y todo daba indicios y esperanzas de una reconciliacion sincera.

Como los representantes querian dar una grande importancia á la sumision de Charéte, le pre-

pararon un recibimiento magnífico en Nantes, donde hubo una alegría extraordinaria con su llegada; pues no solo escitaba la curiosidad ver á un hombre tan distinguido entrar en el gremio de la república, y tal vez consagrarla su espada, sino que se lisongeaban con tocar ya el término de la guerra civil. El dia en que debía entrar se pusieron sobre las armas la guardia nacional y el ejército del Oeste y todos los habitantes gozosos y alborozados, corrian á ver y festejar aquel célebre caudillo y le recibieron con el grito de *viva la república, viva Charéte*. Iba vestido en traje de general del Vendée, pero con la escarapela tricolor. Se echaban de ver en el semblante de Charéte sus principales calidades que eran la aspereza, la desconfianza, la astucia y la intrepidez. Era de mediana estatura, con los ojos pequeños y vivos, la nariz un poco remangada á lo tártaro y la boca bastante grande, todo lo cual reunido le daba cierto aire extraño y muy apropiado á su carácter. Cuantos salieron á recibirle procuraban adivinar sus pensamientos, y así los realistas, creían ver en sus facciones cierta vergüenza y remordimiento, mientras que los republicanos le suponían alegre y casi entusiasmado con su triunfo. Debía en efecto estarlo y no poco á pesar de lo extraño de su situación, porque sus propios enemigos le proporcionaban la primera y mas lucida recompensa

que hasta entonces hubieran merecido sus hazañas.

Apenas se firmó aquella paz cuando se trató de seducir á Stofflet y hacer que aceptasen los *Chuanes* las mismas condiciones concedidas á Charéte. Este afectó la mayor sinceridad en toda su conducta, esparciendo proclamas por el país aconsejando á todos que entrasen en el camino de su deber, por manera que los habitantes estaban llenos de contento con aquella paz. A los insurgentes que manifestaron mas decision por el servicio se les puso de guardias territoriales bajo las órdenes de Charéte para que cuidasen de la policia en aquella comarca. Esta fue una idea de Hoche, aunque luego se desfiguró por satisfacer á los gefes del Vendée, que como estaban desconfiados y tenían segundas intenciones, quisieron conservar bajo sus órdenes á los hombres mas aguerridos. Llegó á prometer Charéte hacer armas contra Stofflet en caso de que apurado en el alto Vendée, viniera á replegarse á la marisma.

Inmediatamente salió Canclaux en persecucion de Stofflet, sin dejar mas que un cuerpo de observacion en el país donde habia estado mandando Charéte, y se dirigió á Layon con la mayor parte de sus tropas. Deseando Stofflet dar un golpe de importancia, hizo una tentativa contra Chalonne, donde fue rechazado y se replegó á S. Flo-

rencio. Allí declaró á Charéte traidor á la causa de la monarquía é hizo que se pronunciase contra él sentencia de muerte. Sabian muy bien los representantes que semejante guerra habia de terminarse no solo empleando las armas, sino satisfaciendo algun tanto á los ambiciosos y dando socorros á los que se habian quedado sin recurso, y así esparcieron bastante dinero. Les habia abierto un crédito la comision de salud pública sobre sus fondos secretos, y de ellos dieron 60 mil francos en dinero contante y 365 mil en asignados á diferentes oficiales de Stofflet. Su mayor general Trotouin ³ recibió 100 mil francos, la mitad en dinero y la mitad en asignados, con lo que se separó de él, y escribió una carta á los oficiales del ejército de Anjou persuadiéndoles á la paz y dándoles las mejores razones para hacer titubear su fé.

Mientras que se empleaban estos medios en el ejército del Anjou, pasaron á Breñaña á los representantes pacificadores del Vendée con el objeto de inducir á los *Chuanes* á una transaccion semejante. Fue siguiéndoles Cormatin, que se hallaba ya enteramente comprometido en el sistema de la paz y tenia la ambicion de hacer en Rennes la misma entrada triunfal que habia hecho Charéte en Nantes. Mas á pesar de la tregua no dejaban de haber cometido los *Chuanes* bastantes excesos, por-

que como la mayor parte de ellos no eran mas que unos bandidos, á quienes importaba muy poco una ó otra causa ni las miras políticas de sus gefes, cuidaban muy poco de observar la suspension de armas, sino de hacer el mayor merode que podian. Viendo algunos representantes la conducta de los Bretones, principiaron á desconfiar de sus intenciones y aun á persuadirse que era necesario renunciar á la paz. Boursault abundaba mucho en este sentido, pero Bollet era de dictámen contrario, pues como pacificador celoso, creia que á pesar de algunas ligeras hostilidades, era muy posible la reconciliacion y solo debian emplearse los medios de la suavidad. Solo Hoche se encontraba rodeado de disgustos, corriendo de acantonamiento en acantonamiento á distancia algunas veces de 80 leguas sin tener un momento de reposo, teniendo que luchar entre los representantes que deseaban la guerra y los partidarios de la paz, entre los jacobinos de las ciudades, que le llamaban debil y traidor, y los realistas que le acusaban de crueldad, mas no por eso se entiviaba su celo. Escribiendo á uno de sus amigos le decia: « Tu deseas que haga aquí otra campaña como la de los Vosgos ¿pero cómo quieres que la emprenda contra los *Chuanes* y casis en ejército? » Efectivamente veia aquel jóven caudillo inutilizarse sus prendas militares en una guerra

ingrata , mientras que otros generales inferiores á él se estaban inmortalizando en Holanda , en el Rhin y al frente de los mas brillantes ejércitos de la república. Sin embargo continuó su tarea con ardor y con un profundo conocimiento de los hombres y de su propia situacion. Ya dijimos los prudentes consejos que habia dado , como por ejemplo , el de indemnizar á los insurgentes que se habian quedado de paisanos , y alistar á los que tenían inclinaciones guerreras ; pero á fuerza de estudiar el pais llegó á conocer los verdaderos medios de apaciguar á los habitantes y aficionarles á la república. Por eso decia : « Es preciso continuar « negociando con los gefes de los *Chuanes* porque « aunque sea muy dudosa su buena fé , se les « debe guardar á ellos , con lo cual se ganará la « confianza de los que solo desean estar asegu- « rados. Conviene dar grados á los que son am- « biciosos y dinero á los que tienen necesidad , « logrando dividirlos de este modo , y se encar- « gará de la policia á los que se tenga por mas « seguros bajo el nombre de guardias territoria- « les , ya que acaban de crearse. Mas esto no « impide que se distribuyan 25 mil hombres « en muchos campamentos para vigilar todo el « pais , y situar al rededor de las costas una es- « cuadrilla de lanchas cañoneras que estén en mo- « vimiento continuo , y sobre todo trasladar los ar-

« senales , armas y municiones desde las ciudades « abiertas á los fuertes y plazas defendidas. En « cuanto á los habitantes es necesario valerse para « con ellos de los clérigos , y dar algunos socorros « á los mas indigentes , pues si llegamos á inspi- « rar confianza por medio de los eclesiásticos in- « mediatamente caerá la *chuaneria*. Tambien escri- « bia á los oficiales generales con fecha 27 de ven- « toso : procurad esparcir la saludable ley que aca- « ba de espedir la convencion sobre la libertad de « cultos , predicando vosotros mismos la tolerancia « religiosa. Cuando los clérigos estén seguros de « que no se les ha de perturbar en el ejercicio de « su ministerio , inmediatamente se harán amigos « vuestros , cuando no sea mas que por estar tran- « quilos , como que su carácter propio les inclina « á la paz , y así procuren ustedes hablar con ellos « y decirles que la continuacion de la guerra les « espondrá á mil disgustos , no de parte de los re- « publicanos que respetan las opiniones religio- « sas , sino de los mismos *Chuanes* que no recono- « cen ni Dios ni ley y solo desean dominar y estar « saqueando sin cesar. Hay entre ellos algunos que « son muy pobres , y no dejan de ser interesados y « así no se os olvide ofrecerles algunos socorros , « pero sin ostentacion y con toda la delicadeza « que os sea posible. Por medio de ellos sabreis « todas las maniobras de su partido , y consegui-

«reis que contengan á la gente del campo y les
 «impidan batirse. Ya conocéis que para conseguir
 «este objeto es necesario cierta dulzura, ameni-
 «dad y franqueza. Aconsejad á algunos oficiales y
 «soldados á que asistan con respeto á algunas de
 «sus ceremonias, pero teniendo el mayor cuida-
 «do en no perturbarlas jamás. La patria espera de
 «vosotros el mayor celo y todos los medios son
 «buenos para servirla, cuando van de acuerdo
 «con las leyes, el honor y la dignidad republi-
 «cana.» A estos consejos añadía Hoche el de no
 robar nada en el país para la manutencion de los
 ejércitos, á lo menos por algun tiempo; y en cuan-
 to á los proyectos de los Ingleses, era de parecer
 de apoderarse de Jersey y Guernesey, y fundar
 una *chuaneria* en Inglaterra para darles que hacer
 en su propia casa. Tambien pensaba en la Irlanda
 pero acerca de ella escribia que se esplicaria ver-
 balmente con la comision de salud pública.

No tardaron en verse los buenos efectos de
 aquellas disposiciones tan juiciosas, las cuales se
 ejecutaron en muchas partes con bastante sagaci-
 dad, y asi la Bretaña no tardó en encontrarse di-
 vidida, con solo haber sido bien recibidos acari-
 ciados y pagados todos los Chuanes que se pre-
 sentaron en Rennes decididos á dejar las armas.
 Otros mas tenaces ó mas confiados en Stofflet y en
 Puisaye se empeñaban en continuar la guerra, y

Cormatin no paraba de correr de unos en otros
 para atraerles á la Prevalaye y persuadirles á ne-
 gociar. Mas á pesar de todo el ardor que aparen-
 taba aquel aventurero por la pacificacion del país,
 no tenia Hoche la menor confianza en él porque
 habia sospechado cual era su carácter y vanidad,
 y temia que faltase á la palabra dada á los repre-
 sentantes del mismo modo que lo habia hecho con
 los realistas. Por tanto le observaba con la mayor
 atencion para asegurarse de si trabajaba con sin-
 ceridad y sin segunda intencion en favor de la re-
 conciliacion.

Otras intrigas muy raras vinieron á combinarse
 con todas aquellas circunstancias para proporcio-
 nar la paz que tanto deseaban los republicanos.
 Ya dijimos anteriormente como Puisaye habia ido
 á Londres con el objeto de decidir al gabinete in-
 gles á que favoreciese sus proyectos; y tambien
 hemos visto á los tres príncipes franceses que es-
 taban en el continente esperando el uno hacer al-
 gun papel en Arnheim, batiéndose el otro en el
 Rhin, y el tercero en calidad de regente, escri-
 biendo desde Verona á todos los gabinetes y man-
 teniendo una agencia secreta en Paris. Habia ma-
 nejado Puisaye aquellos proyectos como hombre
 diestro y activo, y asi sin valerse del anciano du-
 que de Harcourt que era un embajador del regen-
 te muy inutil en Londres, se fue directamente á